

172

# Ausencia

RAÚL GUADALUPE DE JESÚS

## AUSENCIA

(Austin, Texas, 1998)

Las trompetas del deber  
hacen los pasos caídos de gotas  
en la espalda,  
mi deber son esas cosas con las que puedo armarte,  
mi deber además son tantos sucesos que no puedo decirte,  
a veces quiero hablar al oído de tu Yunque  
y soplarte un secreto equivalente a la vida,  
hoy la única tarea cumplida  
fue la de taquigrafiar tu agua de subsuelo  
a mi sien,  
la que encuentro de mañana en las memorias del aire.

Devuelvo tranquilo el grano de agua,  
los bolsillos rotos se han cansado  
ya no esperan transcurrir el código de soledad,  
la isla no mueve su tempestad  
sus cascabeles vienen a meterse suave  
entre mis dedos distantes,  
sin sentirlos estremezco el trigo imaginado  
levando anclas donde el aire no me deja  
alimentar una luz armada por estrellas.  
Retiro la arquitectura del humo  
y las ballenas salen a la orilla  
a rezar un opúsculo salado  
deshuesado de pétalos  
y de traidores de turno.

A los cinco años buscándote en la esquina  
y te escondías detrás del día con su aroma,  
corría tras las aceras blandas  
bañadas de tus charcos de clavículas,  
Evelyn, nana de imposibles  
dónde te has ido con la historia,  
deseo tus nanas en mi cuello  
tu isla en mi cintura.  
Hoy quiero tararearte un signo de caricias,  
hacerte soñar un tacto de pudín casero,  
tocar el puente de tus algas  
viendo la respiración marcando la sonrisa.  
Evelyn, la isla espera, es hora de que vengas a cuidarme,  
no te preocupes, esta vez mamá  
no me vendrá a buscar.

Advierto la voz del hongo en la espalda  
sobria, mutilada, frágil de cantos de trenes volubles,  
dónde están las espumosas nanas, los oídos,  
sabemos de difícil viento  
los digitales levemente fríos.  
Sigo, la espada eslabona el beso del mar en la arena,  
la silueta de tu cuerpo que guardo en un caracol infinito.  
La distancia ha dejado geométricas arcas  
también buques sembrando cementerios marinos,  
las olas devuelven un mar tejido de abismos  
donde sirenas mudas truenan aire posado  
en la retaguardia de esos buques que aún duelen.

Ausencia hoy podría el algodón de tus lluvias  
acercarse al bosquejo del rumor  
y solicitar anzuelos de la angustia.  
Cuando el sentir es un conjunto  
siempre se llega al recuerdo  
del osario mundo, a su arácnido secreto.  
Se llega al batiscafo de monte a ese paladar  
que espera el manjar de los ausubos.  
El cucubano minero de la luna  
navega los mercurios de la noche,  
esas noches de tarántulas amables  
surcan cabezas de playa en mi camisa  
el timbre múltiple de tus rostros verdes.

Los arrecifes vestidos en hilo del olfato  
me dan su clave antigua en la sien,  
¿dónde estas?, no te vayas,  
acuérdate del arco  
de los puertos de galaxias en tus costas.  
Deja imaginar que no estas en el sur  
sino aquí con tu verbo.  
Esta bien, tu onda desmenuza estos sueños.  
Al menos no te lleves tus labios de rocío.  
Al menos deja la imagen descifrada  
los granos de tu trigo, lentos.  
Se diría la ruta al optimismo es la aventura  
las enzimas al boceto de tu rostro hoy le hablan,  
aún lamentable es seguir rayando en menor tono  
ese viejo bolero sobre el extrañarte.  
Sabemos, todo héroe se ha deshilado  
fundido en viejos vientos  
donde la lágrima de estaño  
merodea otro sereno.  
Sabemos, no eres de metal  
sino de espiga tronada.

Escucha, el horizonte es cometa en las pupilas.

El jardín de la mar  
mece tiestos de distancias.  
La antorcha ya no puede,  
el labrado secreto  
surca besos tibios a los humos de la noche.  
Desde la isla precisa  
el ámbar tiende sus caminos  
sus escarchas planetarias,  
los brazos de mar  
sobre su interior anónimo  
esfuma la corriente suave  
la sombra de una flauta  
anida su compás en las serpientes.

La perla de las Antillas,  
prefiere recoger sus signos  
el valor escondido en su esqueleto.  
Penetrar un silencio malicioso en la galaxia

